

P. D. Juan Vinas

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

SANTA MARÍA DE RIPOLL

INFORME

SOBRE LAS

OBRAS REALIZADAS EN LA BASÍLICA

Y LAS FUENTES

DE

LA RESTAURACION

POR

ELÍAS ROSENT

ARQUITECTO AUTOR DEL PROYECTO,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO,
NUMERARIO DE LA DE BARCELONA, VOCAL DE LA JUNTA PROVINCIAL DE MONUMENTOS
Y DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

BARCELONA

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. SUBIRANA

CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1887



SANTA MARÍA DE RIPOLL.

SANTA MARÍA DE RIPOLL

INFORME

SOBRE LAS

OBRAS REALIZADAS EN LA BASÍLICA

Y LAS FUENTES

DE

LA RESTAURACION

POR

ELÍAS ROGENT

ARQUITECTO AUTOR DEL PROYECTO,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO,
NUMERARIO DE LA DE BARCELONA, VOCAL DE LA JUNTA PROVINCIAL DE MONUMENTOS
Y DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA



BARCELONA

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. SUBIRANA

CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1887

ESTE ESTUDIO SE DESTINA EXCLUSIVAMENTE
Á LOS SEÑORES SUSCRITORES
QUE SE DIGNEN CONTRIBUIR Á LA RESTAURACION
DEL MONUMENTO.

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE VICH.

EN contestacion á su atento oficio de 3 de Noviembre último, en el que, sancionando V. E. I. los acuerdos tomados por la Comision de Obras de Barcelona, manifiesta la conveniencia de que, el autor del proyecto de restauracion emita informe facultativo apreciando técnica y administrativamente la marcha de los trabajos, tengo el honor de manifestar á V. E. I.:

Que el dia 10 del pasado Noviembre, en compañía del arquitecto diocesano, giré una visita de inspeccion á Santa María de Ripoll levantando acta de todo lo actuado en el primer semestre que acaba de transcurrir. Desde luego comprendí que no bastaba emitir juicio sobre el desarrollo constructivo y económico de las obras, porque mi trabajo hubiera resultado frio y deficiente; consideré mi mision más elevada y que debía trascender á los estudios que entraña el problema de la restauracion.

Recordando que al prohiar V. E. I. mi proyecto, trazado en 1865, me autorizaba para que lo ampliara y modificara introduciendo en él las mejoras de que lo creyera suceptible, tengo hoy el ineludible deber de residenciarme á mí mismo y dar á conocer á V. E. I. las causas que han podido cambiar ó confirmar mis pasadas convicciones, correspondiendo á la confianza inmerecida que siempre se ha servido dispensarme.

Partiendo de este criterio, divido el informe en cinco partes. La primera llamada, *Preliminares retrospectivos*, recuerda históricamente los antecedentes de la restauracion hasta el 21 de Marzo en que se inauguraron los trabajos, y tambien las dignísimas corporaciones y personas que se ocuparon y patrocinaron el monumento en períodos bastante tristes. La segunda que lleva el epígrafe *Obras realizadas y en curso de ejecucion*, explica detalladamente la importancia y el valor de los trabajos y sus inmejorables condiciones de desarrollo. La tercera denominada, *Fuentes artísticas de la restauracion*, menciona los monumentos, coetáneos de Santa María, existentes en Cataluña y en los condados de Roselló y de Cerdanya que, exprofeso, he reconocido, buscando antecedentes para aquellas obras que, en parte ó en su totalidad, han desaparecido. La cuarta señalada por, *Criterio artístico arqueológico de la restauracion*, estudia analíticamente las obras que constituyen problemas especiales y el modo de resolverlos conforme á los ejemplos tradicionales de los diversos siglos. Por último, el llamado *Epílogo* sintetiza los ideales de la restauracion en los conceptos civil y religioso, y tambien, en el particular de Cataluña y en el general de nuestra España.

Espero que V. E. I. acogerá con su proverbial benevolencia el informe que uno á la presente comunicacion, cumplimentando su superior acuerdo.

Dios guarde á V. E. I. muchos años.

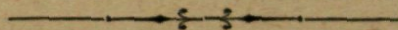
Barcelona 24 de Diciembre de 1886.

ELÍAS ROSENT.

RESTAURACION

DE

SANTA MARÍA DE RIPOLL



EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

PARTE PRIMERA

PRELIMINARES RETROSPECTIVOS

CUMPLIENDO lo acordado por la Junta de Obra de esta capital y sancionado por V. E. I., he girado una visita de inspeccion á la Basílica Ripollense para estudiar la marcha que ha seguido la restauracion en el primer semestre que acaba de transcurrir.

Como preliminar y para que pueda apreciarse la extraordinaria actividad que llevan las obras y el me-

recido favor que la cruzada iniciada por V. E. I. ha encontrado en Cataluña, recordaré la sesion celebrada el dia 8 de Febrero último en nuestra Academia de Bellas Artes, que V. E. I. se dignó convocar y presidir, para exponer su pensamiento, los acuerdos en la misma formulados para alcanzar rápida y completamente la reconstruccion del monumento y el entusiasmo que despertó la idea generosa y patriótica, que simboliza el respeto y la gratitud que debemos á nuestros esclarecidos progenitores. Recordaré tambien el 2 de Marzo inmediato en que, acompañando á V. E. I. reconocimos, con el arquitecto diocesano, las ruinas de la que fué Santa María de Ripoll, y la escena desoladora que ofrecian: bóvedas hundidas, muros y machones agrietados y cuarteados, masas informes y desprendidas donde crecian plantas parietarias y la hiedra trepadora, hacinamiento discordante y heterogéneo de escombros en el átrio que ostenta la imafrente, en las naves laterales, en el crucero y en la línea foránea absidal; todo era confusion y desórden en aquella localidad, que ni siquiera ofrecia medianas condiciones para inaugurar dignamente los trabajos. Parecia sueño quimérico ó empeño temerario resucitar un cadáver y dar lozana vida al panteon condal incendiado en 1835, depreciado, con punible abandono, durante tres lustros, acariciado primero por la Academia de San Fernando, prohijado despues por la de Barcelona y á continuacion por la Junta de Monumentos de Gerona, realizando todas valiosas obras para precaver su total ruina, pero ineficaces para devolver á la basílica la esplendorosa pompa que alcanzó en los comienzos del siglo XI, en que los árabes dominaban la parte occi-

dental del Principado. En aquel memorable día, sin fausto ni oropel, y sin vislumbrar siquiera el resultado probable de la suscripcion que se iniciaba, pero sabiendo V. E. I. que, por falta de trabajo, habia en Ripoll muchos infelices sin medios de subsistencia, patentizó su noble iniciativa mandando empezar las obras en el acto; en pocas horas, se redactan las condiciones para explanar el átrio exterior, se celebra la subasta y al siguiente día reciben el pan, hijo del trabajo honrado, muchos padres de familia.

El 21 de Marzo, fiesta del patriarca San Benito, tuvo lugar la solemne inauguracion, bendiciendo la Iglesia las obras que íbamos á emprender. Allí concurren, sin exclusivismos políticos, las corporaciones que sintetizan las fuerzas vivas del Principado, la prensa periódica, las asociaciones catalanistas, delegados del clero catedral, parroquial y regular, diputados á Córtes y provinciales, dignísimos representantes de la nobleza, del comercio, de la industria y de la agricultura, escritores y poetas, arquitectos, escultores y pintores, un pueblo inmenso procedente de Barcelona, Vich y otras comarcas catalanas, y por último, los honrados labriegos que pueblan los pintorescos valles regados por el Ter y el Freser. La escena era sublime y grandiosa y los que tuvimos el honor de contemplarla, la recordaremos con fruicion toda la vida; aquel altar, improvisado en el hemiciclo mayor, con el frontal, formado por dos grandes claves ojivales cubiertas de rica imaginería, daba á la manifestacion un sabor místico indescriptible, templado por la severa majestad de las ruinas. Las sentidas y elocuentes frases pronunciadas por V. E. I. despues de la procesion y de los

oficios divinos, enalteciendo la importancia del acto que celebrábamos, haciendo visible lo que fué la reconquista en nuestra patria, que el suelo que pisábamos, santificado por la Iglesia, estaba regado con la sangre generosa de nuestros más ilustres ascendientes, y que, retrotrayéndose á aquellas remotas edades, consideraba ser Ripoll el centro de Cataluña, merecieron aplausos sinceros y entusiastas, precursores de los fabulosos resultados en tan pocos meses obtenidos.

El acto que, muy someramente acabo de recordar, no fué una ceremonia, más ó menos suntuosa, y de aquellas que sólo reflejan nobles aspiraciones y sentimientos elevados, fué la bendicion y el verdadero comienzo de una obra que durante medio siglo quedó abandonada y fuera de servicio, que por muchísimos años se creyó irrealizable y que nuestro siglo no tenía bríos ni voluntad para levantarla; pero los trabajos á raíz de la inauguracion empezados, confio infundirán aliento á los más desconfiados y harán visible lo que pueden la fé, la ilustracion y la constancia de un prelado, cuando, como en el caso presente, se ve secundado, con rarísimas excepciones, por todas las clases sociales de Cataluña que, á porfía, sin exclusivismos ni banderías, desean ver terminada tan sublime empresa. Puedo certificar á V. E. I. como resultado de la inspeccion girada el dia 10 del presente Noviembre, que la restauracion, ó mejor, la reconstruccion de la iglesia ha echado hondas raíces, que seis meses de trabajos asíduos y continuados han cambiado la faz del monumento, que la masa ruinosa ha desaparecido, ofreciendo hoy el aspecto animado y pintoresco de las obras de nueva planta en los albores de su segunda etapa;

esperando demostrarlo á V. E. I. en la segunda parte del presente informe, en la que, analizaré científica y económicamente los resultados alcanzados; severa y cumplidamente, porque, no permitiendo mi avanzada edad y la distancia, dirigir las obras personalmente, con el beneplácito de V. E. I. sólo me he reservado dar los planos y tener la alta inspeccion, estando al frente de los trabajos mi compañero y amigo D. José Artigas y Ramoneda, digno arquitecto diocesano.

Antes de terminar esta primera parte tengo gratos deberes que cumplir mencionando primero al ínclito patricio de Ripoll, hoy difunto, D. Eudaldo Reguer quien, en los primeros años de la segunda mitad de este siglo, despreciando las burlas y sarcasmos de la plebe ignorante y turbulenta, propagó é hizo práctica la idea de la restauracion, debiéndose á su iniciativa y desvelos el que podamos admirar hoy el bellissimo claustro y la portada, en aquella época abandonados y destechados. Merece eterna recordacion, el dignísimo escritor y artista, académico de San Fernando y vocal de la comision Central de Monumentos, excelentísimo Sr. D. Valentin Carderera, tambien difunto, quien, en un período, 1851, en que Cataluña no se acordaba del cenobio benedictino, siendo él aragonés, hizo gestiones en los centros oficiales, entabló relaciones con el expresado señor Reguer, logró que el gobierno le confiriera la cruz de Cárlos III, como premio de sus afanes y servicios, y que destinara fondos para la conservacion del monumento. Debo recordar con simpatía á las mencionadas Academia de San Fernando y Central de Monumentos por el interés y aprecio y por las repetidísimas pruebas de cariño y consideracion que

han otorgado, en todas ocasiones, á la iglesia y claustro de Santa María. Tambien debemos gratitud á la Academia de Bellas Artes de esta capital, por haber procurado y obtenido, en una época en que el monumento yacia en el más punible abandono, excitar el entusiasmo en Barcelona, allegando recursos para salvar de inminente ruina la nave transversal, ejercitando actos artísticos y administrativos, precursores de la restauracion, y trabajando para cortar de raíz abusos é intrusiones que personas mal aconsejadas cometian con la miserable mira de anonadar el monumento. Por último, necesito hacer especialísima mencion de la Junta de Monumentos históricos y artísticos de Gerona y del arquitecto provincial D. Martin Sureda, director de las obras durante algunos años, por los acertados servicios que prestaron á la restauracion, recalzando los cimientos del ala Norte del claustro, rehaciendo el cuerpo bajo de la galería Este, del todo destruida, y atirantando y restableciendo el techo del primer piso que protegia la pared meridional, salvándola de inminente ruina. Además la misma Junta es digna de consideracion y aplauso por haber reconstruido el muro Norte de la nave mayor y terraplenado la parte exterior absidal, devolviendo á los hemiciclos su forma originaria, aparte de otras obras, si bien menos importantes, muy apreciabiles porque han precavido la total ruina del monasterio.

PARTE SEGUNDA

OBRAS REALIZADAS Y EN CURSO DE EJECUCION

¡DESILUSION dolorosa recibí el día 2 del pasado Marzo! cuando, despues de muchísimos años, al asomarme y pisar lo que fué *Ovile*, hoy plaza mayor de Ripoll, y querer disfrutar, por encima de antiguas dependencias monacales, la vista del campanario y de la iglesia, encontré un moderno caseron que escondia la silueta, divorciando el monumento de la villa y estableciendo con el mismo horrible competencia. El inoportuno huésped ha sentado sus reales junto á una obra que requiere, por naturaleza, solar propio y horizontes despejados y representa ideales superiores á los servicios domésticos de nuestro siglo. Llevaba la intencion de proponer á V. E. I. que, las modestas casas que separaban la plaza municipal y la de la iglesia, fuesen expropiadas para ofrecer desahogado espacio al monumento objeto de la restauracion. La moderna obra dificulta gravemente la solucion del problema, siendo, por ahora, difícil resolverlo, bajo el punto de vista de su apariencia exterior, pero confío que

esto tendrá lugar á medida que adelanten los trabajos y sea mejor apreciada su importancia.

He dicho ya que la primera obra que V. E. I. se sirvió autorizar, fué el desmonte del terraplen que obstruía la plaza anterior de la basílica, más que útil indispensable, porque cortaba las comunicaciones directas entre la poblacion y la iglesia, escondia la galilea y la poética imafronte y era obstáculo que dificultaba la ejecucion de los trabajos. Terminado ya el desmonte hasta la fachada lateral de la iglesia de San Pere, será preciso continuarlo el dia en que, trasladado el servicio parroquial á la basílica reconstruida, puedan quitarse los feos aditamentos puestos á aquélla, presentándola cual se encontraba en el siglo XIII. Esta obra hará visibles tambien la antiquísima capilla absidal de San Vicens, enfilada con el nartex, en último término, los muros y albacaras que defendian la parte más elevada del recinto monacal, y será medio eficaz para acrecer y dar mayor sublimidad á la portada cantada y enaltecida por nuestros poetas y escritores.

Antes de entrar en la iglesia sigamos la rodalia.

La ladera de San Roch, en que descansa el monumento tiene, en terreno más elevado, una antigua acequia cuyas filtraciones han causado graves males y motivado ruidosos expedientes. Con muy buen acuerdo el arquitecto constructor, comprendiendo que debia cortarlos radicalmente, ha mandado abrir un canalizo impermeable, que recibe y da salida á las fluiciones permanentes y á las aguas llovedizas estancadas. Esta obra empieza atravesando el subsuelo de la Capilla de San Vicens, sigue los muros de la nave y crucero Norte, y formando escuadras, termina en la línea ab-

sidal. Es trabajo de merecida importancia y utilidad, pero poco visible, revela la seriedad que reviste la restauracion, y es poderoso auxiliar para llevarla á feliz término.

Trasladándonos á la fachada posterior recordaré, que los siete hemiciclos estaban en su parte baja terraplenados con los escombros procedentes de anteriores demoliciones. El nivel exterior del terreno era más elevado que el plano de la iglesia produciendo humedades que trascendian al interior de la basílica; hoy las masas sobrepuestas han desaparecido, los muros, en su parte baja, quedan recalzados y reparados, ofrece el terreno la pendiente natural, siendo visibles en su totalidad las obras absidales de los primeros años del siglo XI.

Siguiendo la rodalía, en su lado meridional hay inmensos terraplenes que esconden lo que fué sala capítular, dormitorio, y acaso, notables vestigios del claustro anterior ó coetáneo de la iglesia. Es visible una galería del siglo X abovedada y perpendicular á la línea de los ábsides, muros con ventanas saeteras que acusan remota antigüedad y otros accesorios no menos apreciables. Como estas obras no interesan directamente la vida de la iglesia, por encontrarse en plano inferior, por ahora no se realiza el vaciado, y serán preliminares de la reedificacion del claustro actual que, despues de la portada, es la joya más preciosa del cenobio benedictino.

Los trabajos exteriores reseñados, á pesar de su utilidad reconocida, los primeros restauradores no los emprendieron por tener otros deberes que cumplir y los recomiendo á V. E. I. por sus beneficiosos resultados.

Mucho y bien se ha trabajado, empezando por el escombrado general y por el derribo de las masas desprendidas y ruinosas, adheridas en 1827 á los muros primitivos, cuando se intentó corregir los errores, sin conseguirlo, cometidos en los primeros años del siglo xv estableciendo tramos de crucería sobre muros rectos. Estos revisten importancia merecida; los escombros debajo de la torre Norte llegaban á cuatro metros de altura, obstruían la capilla de la galilea y ocupaban parte de las naves laterales y crucero. Los paredones, contiguos á los perimetrales, estaban aparejados con descuido y fué tarea fácil su demolición, pero sus vestigios, poco aprovechables, no han pagado los gastos de extracción y de derribo. Que esta obra fué pertinente es muy cierto, pues ha dado á conocer hechos ignorados por los primeros restauradores sobre el verdadero estado de los muros y de la cimentación, revelando, además, la existencia de la que dividía las dobles naves laterales. Así mismo ha hecho visibles los males causados por la acequia y las aguas llovedizas encharcadas que, más ó menos, han atacado las fábricas murales. Por último, dentro de las mamposterías han aparecido fragmentos del siglo xi en basas, fustes y capiteles que formaron parte de las columnas primitivas.

He mencionado que, en el siglo xv, los monjes establecieron crucerías desde la imafrente hasta el hemiciclo central. Esta obra, destruida no por la revolución sino por sus malas condiciones, había dejado en pie parte del tramo inmediato á la portada y la que cubría el ábside mayor. Conservarla hubiera sido deplorable, porque en 1827 motivó trabajos tan mal

pensados como dirigidos, habiéndose procedido con perfecto conocimiento de causa á su demolicion.

Conocidos los males, han empezado los recalzos y los reparos, dejando lo primitivo en sus condiciones originarias. Estos trabajos, terminados en la parte septentrional, en el crucero y en los hemiciclos adyacentes, han requerido esmero, prevision y se hallan en buen estado de servicio, queda reedificado tambien el cuerpo bajo del campanario Norte, del que los monjes, en el primer tercio de este siglo, quitaron un machon central para convertirlo en capilla, no permitiendo sus malas condiciones continuar las obras de elevacion.

Hace algunos años que el arquitecto provincial de Gerona, construyó parte del muro septentrional de la nave mayor, uniendo el cuerpo del campanario con el crucero, cuya bóveda, en parte restaurada, no hubiera obtenido la solidez conveniente. El de la parte Sud se hallaba aparentemente en mejores condiciones; pero detenidos estudios pusieron de manifiesto, que los machones rajados radialmente estaban disgregados; fué preciso apeaar la pared superior, construir nuevos pilares, quitar las adiciones del siglo xv y rehacer los lobulados que, á manera de friso, existieron en la época primitiva, como lo habia hecho ya el citado arquitecto en el muro Norte antes mencionado.

Al hundirse las bóvedas en 1852 quedó la nave mayor dividida, y faltaban las arquerias precursoras de la cubierta; se han construido dos torales ó cabeceeros en el extremo Este de las torres y en la union de las naves longitudinal y transversal. Ambos son de sillería y el último reviste la fuerza necesaria para recibir el cimborio del crucero.

El ábside central ha sufrido, en el decurso de los siglos, profanaciones verdaderas; los muros experimentaron cambios radicales, no por superposición sino por sustracción; gran parte del paramento no existía, el núcleo interior estaba mal construido, necesitó grandes reparaciones y que se edificase de nuevo el cascarón originario. Este trabajo hecho con amor y sentimiento, ostenta la labor propia del pequeño sillarejo careado, parece mosaico rústico, se armoniza con la severa magestad del monumento románico y honra en extremo tanto al director como á sus aparejadores.

Siguen en curso de ejecución los pilares de sillarejo que, con columnas intermedias, separarán las dobles naves laterales, se reparan y abren los huecos tapiados del muro meridional de la iglesia, se ha derribado un contrafuerte intruso y una capilla moderna para instalar la sacristía, están acopiados parte de las basas, fustes, capiteles y abacos de las mismas naves laterales, y además, las columnas de mármol de Gerona para completar el cuerpo alto del ala oriental del claustro.

Es difícil formar cabal juicio de las obras realizadas, por la simple lectura de un documento facultativo frío y descolorido. Aquellas moles que se elevan enhiestas en los costados de las naves, los arcos cabeceros que salvan la vasta laguna que los separa, el hemicíclo mayor destacado en el fondo, oscuro y en lontananza, y los pilares que, á manera de fantasmas en movimiento, asoman entre las grandes líneas arqueadas, infunden estupor respetuoso, revelan la influencia de las edades primitivas dominadas por la fe, parece que nuestras artes ligeras, brillantes y faustuo-

sas huyen espantadas, y que dentro de aquellas masas severas y tranquilas hay algo que no podemos vislumbrar. En unas partes, toman las formas la apariencia de obras en curso de ejecucion, en otras, ofrecen la silueta de cuerpos descabezados; la imaginacion activa ve cosas indescifrables y su conjunto es una armónica mezcolanza de objetos de color indefinido. Pasado el entusiasmo, encontramos que en los seis meses transcurridos se han obrado maravillas, que la obra que, durante tantos años, se creyó irrealizable está terminada en su parte sustentante, que las llamadas ruinas de Ripoll pertenecen ya á la historia, y que la restauracion sigue una marcha ordenada, ascendente y progresiva sólo comparable con la que distingue al prelado iniciador del pensamiento.

La administracion económica adoptada, la considero procedente y eficaz; se verifican por administracion las obras y reparaciones que revisten carácter trascendental, siendo objeto de destajos y subastas los desmontes, el acopio de materiales, el arranque, transporte y labra de la cantería, y en general, los trabajos externos de fácil comprobacion y vigilancia. El señor Regente de la parroquia, con la intervencion directa de la celosa Junta de Obra de la villa, revisa diariamente las cuentas de material y las listas del personal, expuestas públicamente, no siendo de abono las cantidades que no resulten justificadas con los resguardos necesarios.

Hasta el presente, los materiales pétreos proceden de las ruinas y proporcionan sillares de grande estima para machones, pilares, dobelage, perpiaños, y tambien, masas considerables de sillarejo careado. El único medio

empleado para la confeccion del mortero, es el cemento romano, llamado lento, inmejorable para evitar las irregularidades del asiento en los enjarjes, recalzos y adherencias, costando á pié de obra, incluso los gastos de transporte, el reducidísimo precio de dos reales por quintal. La arena, de buena calidad, procede de los depósitos aluviales del rio Ter, tomada en las inmediaciones del cenobio.

Si tuviéramos que apreciar el importe de lo en varios conceptos realizado, por los cubos respectivos, aplicando los precios unitarios vigentes en Ripoll, encontraríamos marcados desequilibrios, pues importando lo actuado hasta el presente 30,000 pesetas, representan como mínimo, valor duplo: debido en primer lugar, á las favorables condiciones de los materiales, y muy especialmente á la buena direccion facultativa y económica dignas una y otra de merecidísima consideracion.

Antes de terminar esta segunda parte, necesito hacerme á mí mismo una pregunta: ¿Los trabajos realizados y en curso de ejecucion revisten, en su realismo constructivo, la apariencia de los antiguos? El lunar que tienen, mirados bajo el punto de vista arqueológico, nace de su misma perfeccion, porque, los adelantos hechos en el arte de construir en nuestros dias se reflejan en las obras realizadas. El monumento de Santa María pertenece á diversos períodos, y cada uno ha puesto en funcion los medios técnicos que poseia. Los ábsides, que consideramos ser lo primitivo, presentan el descuido y la rusticidad propios de operarios, más adiestrados en el manejo de las armas para defender el suelo que pisaban, que en las artes de la paz propias del constructor. A medida que la iglesia se acerca á la

fachada, los aparejos mejoran y el sillar y el sillarejo reciben labra más esmerada; cuando elevan la imáfronte, aparte de su espléndida exornacion escultural, el cantero y el albañil ostentan mayores conocimientos y al llegar al claustro construido en los siglos XIII y XIV, vemos un esmero y una pulcritud que ciertamente faltan en la parte primitiva. ¿Es posible que aquellos puedan retroceder y amoldarse á las prácticas de los diversos siglos, acentuando en cada uno las diferencias? Creo que tenemos derecho para exigirles que trabajen conforme á los buenos principios que adquirieron, pues lo contrario seria pretender un imposible, y abrigamos la conviccion de que, en el caso presente siendo, particularmente la iglesia, una reconstruccion más que una restauracion, aún cuando las líneas, perfiles y detalles sigan los caracteres propios del siglo á que nos traslademos, habrá siempre algo que manifestará que las obras se han realizado en el último tercio del presente siglo.

PARTE TERCERA

FUENTES ARTÍSTICAS DE LA RESTAURACION.

HAN trascurrido, con exceso, cuatro lustros desde que nuestra Academia de Bellas Artes dió los primeros pasos para llevar á feliz término la restauracion del Monasterio. Entabló relaciones con la de San Fernando, mandó comisiones á Ripoll y á Gerona para cortar abusos é intrusiones, confiriéndome, sin merecerlo, el honrosísimo encargo de trazar y proponer á la misma un proyecto de restauracion. Causas varias no permitieron que llevara á feliz término su levantada idea, encargóse de la misma la Comision de Monumentos Gerundense y quedaron fuera de servicio los planos aludidos.

Al participar V. E. I. en 8 de Febrero último á la misma Academia que el Gobierno habia concedido á la mitra de Vich, la iglesia y cláustro de Ripoll, solicitaba los planos que aquella poseia para seguirlos, facultándome despues de su adquisicion para que propusiera los cambios y las modificaciones que más serios y concienzudos estudios pudieran aconsejar.

Desde luego comprendí que mi obra tenía los lunares y las faltas, compañeras inseparables de la inexperiencia y del poco aprecio que merecía, en aquel período, el romanismo particular de Cataluña. La primera, aunque poco, ha disminuido, gracias á 35 años de ejercicio profesional, y el segundo, aunque en tan largo período trascurrido he levantado planos y escrito algunas disquisiciones referentes á nuestro arte, creí que podría completarlo leyendo las páginas de piedra escritas en lenguaje ideográfico, en los flancos y las cumbres de las montañas catalanas, en los cuencas de la Tet, Fluviá, Llobregat, y Cardener y en los pintorescos valles de la region Noreste del Principado, levantando acta de los edificios religiosos que conservamos de los siglos x y xi cuando las partes Sud y Oeste sufrían aún el yugo mahometano. Poblet, Santas Creus, Vallbona de las Monjas, San Martí Carroca, las Sedes Tarraconense é Ilerdense, y las iglesias de Porqueras y San Juan des Fonts no servían, necesitaba obras anteriores contemporáneas de Santa María de Ripoll, y por consiguiente, más antiguas que las enumeradas.

Partiendo de este criterio y aprovechando la excursion realizada por la Asociacion de Arquitectos de Cataluña para apreciar las bellezas de la obra benedictina, objeto del presente informe y condensadas en la luminosa monografía leída por mi amigo y colaborador en la restauracion D. José Artigas y Ramoneda, pude conocer y apreciar los conceptos individual y colectivo que merecía á mis apreciables compañeros el estudio de un monumento que despertaba, en repetidas ocasiones, su generoso entusiasmo. Habiéndose trasla-

dado despues la citada Asociacion, á la antigua Colegiata de San Juan de las Abadesas, cuya parte absidal es contemporánea de la Ripollense, analizó primero su estructura y disposicion, y despues, las concordancias y las diferencias que las separan, prestándome su valioso concurso para el grafiado lineal y fotográfico de las obras más apreciables por su antigüedad y mérito reconocido.

La idea de buscar las fuentes de la restauracion era mi eterna pesadilla. Sabía por conducto de V. E. I. y por ser público y notorio en la villa de Ripoll, que á cinco horas de la misma, camino de Berga, y diócesis de Solsona, existia la antiquísima parroquial de San Jaume de Fontinyá, llamada por sus concordancias arquitectónicas la pequeña Ripollense. La noticia era halagadora, pero los prácticos decian que la vereda de arriería, cuasi intransitable, pasaba por comarcas peñascosas y solitarias; pero el hecho de que V. E. I. que la habia visto mencionaba con tanto entusiasmo el monumento, me animaron á tomar un dato, en apariencia, tan pertinente. Empiezo por confesar que mis esperanzas quedaron cumplidamente satisfechas, al descubrir un ignorado manantial, puro, de buena raza, y propio para el desenvolvimiento de la obra más importante y en su totalidad desconocida, que entraña el proyecto de la restauracion.

Merecen de mi parte eterna gratitud los tres distinguidos compañeros, D. Augusto Font y Carreras, Don Antonio Gallisá y D. Juan Font y Gomá que me dispensaron el inmerecido obsequio de afrontar las penalidades del viaje; juntos levantamos el plano, estudiamos la iglesia, tomamos apuntes y sacamos vistas foto-

gráficas de las partes más visibles, pudiendo afirmar los cuatro arquitectos que lo visitamos, que este monumento se singulariza dentro de la historia de nuestro arte religioso y explica, en escala reducida, el efecto pintoresco, animado y seductor, que produciría la parte absidal de Santa María de Ripoll, coronada por el gallardo cimborio, hundido en los últimos años del siglo xiv.

Conozco desde muchos años las iglesias de San Pere y San Pau en Barcelona, San Pere de Galligans, San Nicolau y San Daniel en Gerona, San Pere y Santa María en Besalú, San Cugat del Vallés y San Pere de Camprodon, las primitivas colegiatas de Cardona y de Solsona, y he estudiado muy detalladamente el cenobio de San Benet de Bajes, objeto de la excursión última de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, y en la que, el inteligente compañero don Jaime Gustá leyó una seria y bien escrita monografía, crítico-historial del monumento.

¿Los materiales acopiados ofrecían base sólida para la restauración? Conocía imperfectamente las tres iglesias de San Pere de Tarrasa, y sólo por referencias me constaba la existencia del monasterio que se eleva en la cima de San Llorens de Munt, abandonado por los monges hace algunos siglos y hoy felizmente restaurado.

La Egarense guarda en su recinto acaso los fragmentos arquitectónicos cristianos más antiguos de Cataluña, como intenté probarlo en la disertación académica escrita en 1857. A robustecer la certeza de aquellas afirmaciones se dirigieron mis estudios, y creyendo haberlo alcanzado, espero demostrar, en

ocasion oportuna y con mayores datos, que San Pere de Tarrasa atesora obras cristianas del período visigodo, y por tanto anteriores al siglo VIII.

La iglesia de San Llorens de Munt satisfizo mis aspiraciones: sin aditamentos posteriores, ostenta la ruda sencillez de la parte más antigua de la Ripollense, su contemporánea, es de tres naves, triabsidal en una recta, tiene mucha afinidad con la de San Jaume de Fontinyá, fué consagrada en 1064, ofrece buenos datos para la restauracion y merece monografía especialísima, que si mis años lo permiten, algun dia pienso publicar.

Impresionado por las inspiradas palabras pronunciadas por V. E. I. el dia de la inauguracion, he recorrido los fértiles valles de la Cerdanya y del Roselló, porque cuando se erigieron los monumentos románicos que atesoran los dos condados, éstos formaban parte del Principado, y por consiguiente, son fruto de nuestra raza. Darlos á conocer, aún cuando fuera en esbozo, está fuera de los límites de un informe, y lo único que me permitiré consignar es que, en la llanada de Puigcerdá he estudiado y sacado fotografías de las parroquias rurales de Saga, Bolví, Ger y All en la parte española y de las de Angustringa, Ambeix y Lló en la francesa; que en la region superior del valle de Comflent he examinado la iglesia de Santa María de Planes, de planta equilátera triabsidal y las de Vilafranca, Prada y Cornellá, todas notables y relacionadas con nuestro cenobio benedictino, mereciendo especial recuerdo las venerables ruinas del antiquísimo monasterio de San Miguel de Cuxá, en el valle de Codalet, anterior y padre del Ripollense por su es-

estructura estática, por su disposicion útil, y sobre todo, por la armónica concordancia de sus lineamientos.

Un catalan de pura sangre no puede pisar friamente los colosales restos del que fué San Martí de Canigó; es preciso que recuerde á D. Jacinto Verdaguer que, en el canto XI de su inmortal poema, engarza, con divino estro, los dos joyeles que sintetizan los ideales de nuestra civilizacion, en el período culminante de la reconquista; la obra del conde Guifre de Cerdanya, que con tristeza está mirando, y la de Santa María de Ripoll, inspirada por el egregio Oliva, príncipe, dos veces abad y obispo ausonense. Reproducir en mala prosa castellana la impresion que causa la primera, seria en mí osadía temeraria, permitiéndome sólo certificar la perfecta concordancia que nuestro popular poeta ha sabido establecer entre sus gráficos é inimitables versos y el monumento representado.

Como final de la expedicion saludé con religiosidad y respeto, la iglesia y claustro de la antigua catedral de Helna, hoy modesta parroquia rural, y entrando de nuevo en España, ví por tercera vez la masa ruinosa del que fué San Pere de Roda, tan apreciable como poco conocida, y que describió con tan animadas tintas nuestro malogrado Piferrer.

Antes de desenvolver las conclusiones haré una aclaracion. Creo que los monumentos mencionados son insuficientes para generalizar y deducir lo que fueron nuestras artes en los primeros siglos de la reconquista, para ello necesitaba recorrer las cuencas del Segre, Noguera-Pallaresa y Rivagorzana, y tambien la parte superior de la del Garona, para apreciar el valle de Aran, levantando acta de las muchas iglesias y monas-

terios enclavados en sus cañadas y promontorios. La enumeracion de los monumentos que tan rapidamente acabo de mencionar, y de los que, como he dicho ya, conservo plantas, detalles, apuntes y fotografías, espero que no la considerará V. E. I. un vano alarde científico, puesto que todos conducen á resultados directos y positivos, su estudio es altamente provechoso á los elevados fines que perseguimos, entrañan resoluciones prácticas y precisas, en una palabra, son las fuentes de la restauracion para que ésta cumpla, sintética y analíticamente, sus esenciales condiciones; lo que me propondré demostrar en la cuarta parte del presente informe.

PARTE CUARTA

CRITERIO ARTÍSTICO ARQUEOLÓGICO DE LA RESTAURACION.

Es preciso conocer los Monumentos mencionados, ú otros similares, para que la restauracion no esté basada en teorías racionalistas ó sea hija de la fantasía del artista? Contestando á la pregunta, expondré las consideraciones y los datos que constituyen los prolegómenos del problema.

Las obras hacederas y en curso de ejecucion se dividen en tres partes: Primero, reconstruccion de muros sujetos á formas subsistentes, siguiendo modelos conocidos, para continuarlas ó rehacerlas: Segundo, obras que constando su pasada existencia por datos fehacientes ó por analogías constructivas, han desaparecido, siendo necesario proyectarlas, inspirándose en sus similares de los siglos respectivos: Tercero, trabajos artístico monumentales que, aún cuando hayan sufrido desperfectos y mutilaciones, sólo necesiten reparos que los protejan y les den carácter imperecedero, para transmitirlos, cual los hemos heredado, á las generaciones venideras.

La mayoría de los realizados y en curso de ejecución pertenecen al primer grupo y han tenido por objeto, aparte del emplazamiento y escombrado, cortar las filtraciones que malearon las fábricas durante los 51 años de abandono, dar sólido asiento al campanario Norte, recalzar los muros perimetrales, apeaar arcos, rehacer machones, abrir ventanas tapiadas, y aparte de otros menos importantes, voltear dos torales y el cascaron del ábside. Dentro de la misma seccion falta abovedar la nave central, siguiendo la del crucero, atirantar los muros del campanario Sud que tienen anchas grietas y desplomes pronunciados, y por último concluir el ala oriental del claustro.

El segundo grupo comprende: los sustentantes y arquerías de las dobles naves laterales, incluyendo sus bóvedas respectivas, el cimborio, hundido en los últimos años del siglo XIV, los campanarios, no acabados ó destruidos, la parte escultural y la policromía, los siete altares absidales, los pavimentos, la cerrajería y la carpintería de taller, y los demás accesorios necesarios á la celebracion del culto. Ahora bien: ¿los distintos problemas que entrañan las obras últimas, podemos resolverlos por los procedimientos ordinarios? De ningun modo; esto significaría aplicar criterio subjetivo, cuando lo que deseamos y debemos alcanzar es conocer á fondo los ideales y las prácticas del siglo XI, donde encontraremos las verdaderas fuentes de la restauracion. La obra que falte en Ripoll se hallará en los valles de Comflent ó Pla de Bajes, en las orillas del Gualigans ó del Ritort, en Helna ó en Tarrasa, pudiendo afirmar que los exmonasterios de San Miquel de Cuixá, San Martí de Canigó, San Pere de Roda y San

Llorens del Munt y la iglesia parroquial de San Jaume de Fontinyá guardan entallados en sus piedras los planos de la restauracion, debiendo el arquitecto hoy sólo ordenarlos y compilarlos.

Al trazar en 1865 el proyecto primitivo, conocia poco los principios de nuestro arte regional y faltaban obras técnicas que los explicaran. Para salvar las vallas que encontraba tomé por guías á Cabeda, Batissier, Daniel Ramée, Tomás Hope, De Caumont, los Monumentos arquitectónicos de España, el Diccionario de Viollet-le-Duc, los Monumentos antiguos y modernos de Gailhabaud y la arquitectura del v al xvii siglos del mismo autor, aparte de algunas monografías que, ni siquiera por referencia, mencionaban nuestros monumentos. Bajo esta base, encontrando que el ábside y la cripta de Nuestra Señora del Puerto en Clermont y que el nártex de la iglesia de Maurmoutir tenían columnas monocilíndricas y que existían en Ripoll datos indubitables de su pasada existencia, creí que debía seguir estas indicaciones confirmadas también por otras analogías. Este procedimiento, en su aplicación práctica, tenía graves inconvenientes; los sustentantes cilíndricos eran débiles y estaban desequilibrados con los robustos machones de la nave mayor, y además, afirmando el Padre Villanueva, que visitó el monasterio de Ripoll antes de la Guerra de la Independencia, que entre las dobles naves laterales había pilares y columnas que recibían las arquerías, circunstancia que no reunía mi citado proyecto, lo he considerado modificable. El nuevo pensamiento procede de las ruinas de San Martí de Canigó, de aquella iglesia honda que Mossen Verdaguer, con gráfica frase, llama *soterriana*

y tosca y de la superior en la que *granitiques columnes desinvoltes demunt sos fronts aixecan sas tres voltes* que evidentemente satisfacen las condiciones del problema bajo el punto de vista de la sustentacion. Las bóvedas de las dos crugías mencionadas, una en escuadra y otra en hemiciclo, están inspiradas, aparte de los restos poco visibles que hay en la localidad, por las de la nave menor y galería claustrada, adyacente á la misma, en San Llorens del Munt.

Del cimborio, hundido en el siglo xiv, no queda señal alguna, acusando su pasada existencia los pilares que lo recibian. Esta obra fué objeto de sérios estudios en 1865; examiné los anteriores al siglo xii, de Asturias y Castilla la Vieja, y tambien, el latino de San Martin de Angers y los del Mediodía de la Francia, cuadrados y sostenidos directamente por los torales. Despues de largas dudas y tanteos y de compararlos con los pocos, y muy mutilados, que conocia en Cataluña, enamorado de sus lineamientos rectangulares armónicos con las naves y crucero de Ripoll, aplicando criterio racionalista, obtuvieron la preferencia. Hoy más puras y abundantes fuentes han demostrado que dicha forma, en las iglesias cruciformes del siglo xi, no es propia del Principado y que la exclusiva, con ligeras variantes, es la octógona sostenida en sus ocha-vos por pechinas. Los cimborios de San Pere y Santa María en Tarrasa, de San Pere y San Pau en Barcelona, de San Daniel y San Nicolau en Gerona, de San Pere y Santa María en Besalú, de San Pol de las Abadesas, San Benet de Bajes y San Llorens del Munt, los de las iglesias de los castillos de Olérdola y de Cardona y otros mil que seria prolijo enumerar, prue-

ban el hecho mencionado; pero entre todos el que merece la preferencia por su armoniosa disposicion es el de San Jaume de Fontinyá, en que campean los contrastes de claro oscuro que admiramos en la parte absidal de Ripoll, no encontrados en otro alguno, permitiéndonos creer que la traza de aquella obra memorable se hallaba antes del siglo xiv en el cenobio objeto del presente informe.

Del campanario Norte sólo han llegado á nuestros dias los dos primeros cuerpos y el de la parte Sud, dividido en cinco pisos, presenta, en los ángulos y centros de su remate, pilares sin terminar. La cubierta provisional, que lo protege, le da cierta apariencia de terminacion, pero pocos estudios se necesitan para apreciar su deficiencia. Las torres románicas de Cataluña, en general cuadradas, divididas en cuerpos sucesivos y con ventanas agimezas, arrancan del arte latino, son similares á las de Roma, tienen marcadas analogías con las del Alto Aragon y con las de la region Noroeste de nuestra España. No obstante, las catalanas ofrecen una variante, que creo típica, hija á no dudarlo, de las condiciones especiales de la Marca Hispánica en los primeros siglos de la restauracion, y despues, religiosamente conservada. Los campanarios en otras regiones tienen cornisa con vertientes en sus cuatro frentes, al paso que, los nuestros son almenados á la manera mauritana, siguen el paramento de los muros sin resaltos ni voladizos, y están dentellados á escuadra en su parte superior. El Vicense y el de San Esteve de Torelló á las claras manifiestan su incorrecta terminacion; otros hay, como los de Prada en el valle de Comflent y el de Vilabertran en el Am-

purdá, que en siglos posteriores recibieron cuerpos para los servicios horarios, al paso que, los que felizmente han llegado hasta nosotros en su forma originaria, más ó menos deteriorada pero visible, ofrecen el tipo mencionado; demostrándolo los de San Llorens del Munt y San Cugat del Vallés, San Miquel de Fluviá y San Pere de Galligans, los de Helna y San Pere de Roda y sobre todo los imponentes de San Miquel de Cuxá y San Martí de Canigó, tan sóbria y magistralmente descrito el último por D. Jacinto Verdaguer con el sentimiento que imprime á sus conceptos. Espero que V. E. I. me dispensará copiar su descripción:

Es ampla y ferm d'alçada gegantina
les dues valls y l'comellar domina
y encara puja amunt, pis sobre pis.
Es un cloquer y un torreó de guerra,
es un esforç titánich de la terra
per acostarse un pas al paradís.

Demostrar que dentro de la tradicion románica falta en las torres de Ripoll el último cuerpo, es tarea fácil. En estas obras la altura se impone por naturaleza y es visible por la continuidad de sus pisos. El modulo está en la planta y á medida que ésta aumenta ó disminuye, crecen ó decrecen los cuerpos, no en altitud sino numeralmente para hacer más sensible la elevación, variando éstos, entre los límites de cuatro y nueve pisos. El más elevado en Ripoll tiene actualmente cinco y se presenta pesado: debemos relacionarlo con los del valle de Comflent, que tienen uno más, y terminado, recobrará la hermosa silueta que ofrecia en sus *mejores dias*; siendo esto hoy indispensable porque las casas de la villa tienen mayor altura.

La disposicion de huecos y macizos en cada torre, es variable: unos como el de Helna tienen en cada cara cuatro huecos iguales, separados por pilares rectos formando mirador; otros como el Vicense y el de Castelló de Ampurias parten de ventanas en el eje de simetría y admiten, en los cuerpos superiores, otros en sus costados, y aparte de las mil combinaciones que podríamos aducir, en Ripoll, los centros de paramento son macizos con fajas resaltadas, desenvolviéndose los huecos en sus partes laterales, primero simples y despues agimezados. Este tipo, que lo señalamos como fuente de la restauracion, se eleva majestuoso é imponente en el llano de Codalet, coronando las colosales ruinas del que fué monasterio de Cuxá.

Fijado el criterio artístico arqueológico desenvuelto en las partes esenciales, entraré en nuevas disquisiciones para probar la procedencia de las obras, relativamente secundarias, proyectadas en 1865. Estas se refieren á la talla escultural, á la policromia, á los altares, al pavimento y á los demás accesorios que integran la manifestacion.

La iglesia de Ripoll, exceptuando su portada, lo mismo que las de Cuxá, Canigó, San Llorens y Fontinyá, no tienen molduras ni ornatos relevados, destacándose por planos salientes y rehundidos con canes, fajas y arcos ciegos, llenos de intencion y muy enérgicos. Los contrastes de claro oscuro son sentidos y expresivos y el observador al contemplarlos cree vislumbrar en ellos los ricos entreverados y detalles propios del segundo y del tercer períodos. En las citadas iglesias de Cuxá, del Munt y Fontinyá no hay basas, fustes, capiteles, impostas ni archivoltas, tampoco en-

contramos motivos tradicionales de la exornacion latino-visigoda, y mucho menos, aquellas místicas y espléndidas manifestaciones en que la fauna y la flora rivalizan con la vida civil y militar y con la iconografía religiosa. Es cierto que en San Martí de Canigó las columnas funcionan como elementos esenciales, pero sus fustes son panzudos, desproporcionados é incorrectos y sus capiteles, hijos del acuerdo entre el cuadrado y el círculo, revelan, en sus caras de granito, la mano inexperta del monge en lucha con un material ingrato, y que pacientemente, entalla los símbolos apocalípticos que el mismo no alcanza á comprender. Los restos de basas, fustes y capiteles encontrados en las ruinas de Ripoll y que formaron parte de las naves laterales, acusan otro derrotero, siguen la tradicion romana, tienen el vigor que admiramos en los de San Pere de Roda, como masa son similares á los de la mezquita de Córdoba, tienen marcadas analogías con los de Santa María de Besalú y serán buenos modelos para la talla de los nuevamente proyectados.

La iglesia, sin ningun género de duda, fué en su primer período policromada; probándolo el haberse encontrado en los hemiciclos menores y en los alféizares de ventanas, tapiadas en los primeros años del siglo xv, fragmentos de pintura que lo acreditan, y tambien, porque la irregularidad de las fábricas interiores no permite dejar visibles los paramentos. En las de San Llorens y Fontinyá, actualmente encaladas, hay indicios de su pasada existencia y si bien el estado ruinoso y la decrepitud de las dos de San Martí de Canigó no permita adivinarlo, en el hueco del campanario hay la célebre vivienda que ocuparon los

condes de Cerdanya fundadores del cenobio, cuyas paredes guardan en su cuasi totalidad, las pinturas primitivas que llamaron ya la atencion de nuestro infatigable Pujades cuando visitó el monumento en los primeros años del siglo xvii. Son dignas tambien de especial estudio las pinturas murales de San Miquel de Cuxá cuya nave mayor, modelo de la Ripollense, á pesar de hallarse destechada y en punible abandono, conserva venerables restos que justifican su pasada existencia. Estos datos, robusteciendo antiguas y muy arraigadas convicciones, me obligan á seguir el esbozo de policromía desenvuelto en el proyecto de 1865.

Es difícil encontrar en Cataluña altares del siglo xi en su tipo originario, y sólo podemos apreciar su forma y disposicion por las miniaturas de algunos códices ó por encontrarlos tallados en las impostas, capiteles ó en otras obras arquitectónicas. Los frontales más antiguos del Principado que conocemos, son de los primeros años del siglo xii y alguno, acaso, de los últimos del anterior, y tienen todos una importancia despues desconocida. Los más antiguos son los de Angustina y Saga en la Cerdanya, el de Llanás cerca de Camprodon, el de San Cugat del Vallés conservado en la capilla privada del Señor cura, el de la Catedral de Gerona notable por su valor artístico arqueológico y el de la Primada Tarraconense, que reviste los caracteres todos de obra monumental. Aparte de los mencionados, hemos visto en el ábside central de la hermosa iglesia de Cornellá de Comflent un altar exento y grandioso, que conserva la disposicion, el sabor y la armonía de los erigidos, en aquellos siglos, en condiciones similares á los de Ripoll, es obra que debe re-

cordarse y que, dentro de los lineamientos del proyecto primitivo, acrecerá su importancia.

Pocos pavimentos quedan en Cataluña del siglo XI, y los únicos que conocemos, de fecha seguramente anterior, son el mosaico *vermiculatum* de la iglesia de San Pere de Tarrasa y los correspondientes, á su inmediata de San Miguel, de pasta homogénea, monócroma y de color aplomado, base del *tesellatum* tan comun en la Ciudad Eterna. Refiriéndonos á períodos relativamente más modernos, encontramos este último en las galerías del claustro en Poblet, recuadrando grandes baldosas en losange con ricos alicatados mauritanos, en el presbiterio de la Tarraconense hay taráceas de mármol formado el *pavimentum sectile* y en el ala Sud del claustro quedan ligeros restos de solería vidriada que llaman la atención de los artistas y arqueólogos. Cuando en 1865 levanté los planos del cenobio Ripollense, desbrozando, en parte, las masas ruinosas del presbiterio, pude apreciar el mosaico que formaba la peana del altar, citado por nuestros analistas y admirablemente interpretado por el erudito historiador del monasterio D. José María Pellicer. Es obra singular y de merecida fama, requiere espléndida restauración, y en cuanto ésta no alcance, reconstrucción siguiendo los motivos y formas originarios. En el resto de la iglesia dominará el procedimiento encontrado en San Miquel de Tarrasa y en Poblet, con ó sin las *tesselle* que emplearon los Romanos, reservando para los claustros las solerías de barro cocido, mates y abrillantadas del claustro de Tarragona, mencionadas por el inglés J. E. Street en su obra «Monumentos Góticos de España.»

Para lo referente á carpintería, herraje de giro y de seguridad, enverjados, rejas y demás accesorios suntuarios y objetos litúrgicos, hay buenos modelos que seguir en las iglesias de San Juan y San Pol de las Abadesas, en las de Porqueras y San Pere de Besalú, en las de Cornellá y Vilafranca de Comflent, y por último en la que fué catedral de Helna; pues aún cuando no pertenecen al período originario, siguen tipos tradicionales anteriores al siglo XIII.

EPILOGO.

¿LA importancia artística de la iglesia y claustro de Santa María de Ripoll están relacionadas con su abolengo arqueológico? Si nos propusiéramos comparar este edificio con las manifestaciones arquitectónicas de siglos posteriores, á la verdad, lo encontraríamos deficiente. Para apreciar su verdadero mérito es preciso examinar la España monumental en los albores del siglo xi y por analogías deducirlo. Veríamos que en las regiones Noreste y Noroeste de aquélla, únicas cristianizadas, no hay obra alguna que pueda hacerle la competencia; que su tipo icnográfico, desenvuelto en cinco naves y crucero prolongado, arranca de las primitivas basílicas romanas Vaticana y Ostiense, que el travesaño de la cruz, en que campean los siete ábsides simbólicos en una sola recta, no tiene precedentes históricos, y acabaríamos por afirmar que la planta refleja la fé, la inventiva y el levantado carácter de nuestros progenitores. Comprenderíamos también que la disposición armónica y razonada de las masas, acertado emplazamiento de los campanarios y del cimbo-

rio revelan tradiciones constructivas, propias de los valles del Ter y del Freser, anteriores á la obra actual, trasunto de la iglesia erigida por el abad Arnulfo en el siglo x y de las dos que la precedieron. Veríamos, además, que la portada descrita magistralmente por Pellicer es una estrella de primera magnitud que centellea en los horizontes del arte, que en su clase es la página más esplendente que caracteriza é imprime colorido propio al romanismo catalan, que sus contemporáneas, dentro y fuera de España, más que hermanas son hijas suyas, que la misma es el tema embriionario de las grandes manifestaciones arquitectónico-religiosas, no conocidas de Griegos ni Romanos, que aparecen en seguida en Santiago de Compostela, en San Vicente Mártir de Ávila, en la Tarraconense y despues en las bellísimas imafrentes del siglo xiv. Veríamos, por último, que el claustro es un conjunto de guirnaldas, en las que la flora y la fauna catalanas, delicadamente entretegidas, templan la severa sencillez monacal de los primeros tiempos, que el arquitecto del siglo xiii, sin desprenderse del concepto románico y de la plena cimbra, supo engarzar en aquellas admirables arquerías una exornacion rica y atrevida, que las galerías claustradas de Bajes, Santa María del Estany, San Cugat del Vallés y de la Gerundense son las generadoras de la forma, pero que en Ripoll el arte respira ambientes más puros y perfumados, y acabaríamos por reconocer y confesar que el conjunto monumental que estudiamos es el epítome de la arquitectura que nace en Cataluña al calor de la reconquista y que muere al dejarla terminada.

Como síntesis del presente informe, expondré algu-

nas consideraciones generales, pertinentes creo á los elevados fines que el sucesor del inmortal Oliva se propone realizar.

La sublime epopeya, que empezada en 712 en los márgenes del Guadalete termina en 1492 en la morisca Granada, es un cuadro legendario más propio de los cantos épicos que de la narracion histórica fria y razonada. Las razas godas desheredadas, ceden temporalmente á los invasores la cuasi totalidad de la Península, y encastillados en las cordilleras que se suceden en la larga cadena Pirenáica, convierten sus gargantas y escarpados riscos en valladares inexpugnables. Los Galaicos y los Astures, los Cántabros y los Navarros, los Aragoneses y Catalanes forman centros autónomos de resistencia. Covadonga en Asturias, San Juan de la Peña en Aragon y la antigua Ricópolis en Cataluña simbolizan la reconquista, la aurora de la regeneracion, de la que, despues de largos siglos y sacrificios, surge la nacionalidad española cimentada en la union de las coronas Aragonesa y Castellana.

Para los Catalanes, Ripoll señala las aspiraciones puras y desinteresadas de un pueblo fuerte que, desprendiéndose de la tutela ultra-pirenáica, sacude el pesado yugo del César de Occidente, y busca su futura grandeza y poderío en el retroceso de los árabes á la otra parte del Ivero; que unido despues con sus hermanos que partiendo de San Juan de la Peña los arrojan de las comarcas Aragonesas, conquistan juntos los reinos de Valencia, Murcia y de Mallorca, formando un vasto imperio independiente en la region más oriental de España. Para los Catalanes, Ripoll, imágen de Vifredo el Velloso, es el solar en donde,

fecundado con la sangre de nuestros padres, crece y se desenvuelve el ilustre vástago de los Condes de la Marca Hispánica, el cual, arraigadas fuertemente sus raíces en el suelo patrio, no necesita extraño rodrigon, y marchando, sin retroceder jamás, hácia el Sur y el Oeste, será la robusta encina cuyas ramas cobijarán el suelo de la Península. Para los Catalanes, Ripoll, significa que, en el período más floreciente del Califato occidental, la parte Norte del Principado era ya independiente y libre, estaba social y políticamente constituida y que en nuestros valles Pirenáicos no alcanzaron los árabes ocupacion permanente y regular. Para los Catalanes, Ripoll es el espejo nítido que refleja con centellantes fulgores las ideas de Dios y patria que lleva á sus guerreros al combate, personificada la última en su primer conde soberano y aquél por su hijo Rodolfo, primero tambien de sus abades. Ripoll, por último, es el arca santa que guarda los preciosos restos de los primeros mártires de la Reconquista, representados por la preclara estirpe de los Condes de Barcelona desde su ilustre fundador hasta Berenguer el santo.

Ahora bien, si es digno y patriótico que los Leoneses y Castellanos enaltezcan el santuario de Covadonga, y los Aragoneses el de San Juan de la Peña, como puntos de partida de sus primitivas nacionalidades, lógico es que los Catalanes veamos en Santa María de Ripoll una de las fuentes más puras de la monarquía española. En este concepto, pues, entendemos que la restauracion del monumento corresponde, en primer lugar, á los hijos del Principado, como directamente interesados. Incumbe tambien á la antigua Corona de

Aragon como sucesora espléndida de la primitiva nacionalidad catalana ; creemos además, que es cuestion de honra nacional y que deben prohibirla los diversos reinos que integran la Monarquía. Por último, es evidente que la Iglesia española, representada por sus ministros, debe tomar parte directa en tan notable empresa, porque sus santos dogmas, tanto ó más que las armas materiales, fueron los arietes que derrumbaron los alcázares mahometanos, elevando la enseña de la cruz en los alminares granadinos.

Lo que en los primeros meses del presente año era aspiracion generosa, y para muchos, fugaz y pasajera, es hoy un hecho; lo que fueron ruinas de Santa María de Ripoll es una obra en curso de ejecucion regular y ordenada. La noble iniciativa tomada por nuestro inmortal Pontífice Leon XIII encabezando la suscripcion, secundado por el Primado de las Españas, el Cardenal Arzobispo de Valencia, los arzobispos Tarraconense y Vallisoletano, gran parte de nuestro episcopado y cabildos eclesiásticos, va produciendo sus naturales frutos. Las corporaciones populares y á su frente la Diputacion Provincial y el Municipio de Barcelona quieren que los nombres de las regiones y pueblos que administran figuren en las listas con valiosos donativos, las clases todas del Principado acuden presurosas con su óbolo ; y abrigo la conviccion profunda de que, á medida que se conozca y sea popular la idea generosa que V. E. I. realiza, entre las clases populares por una parte, y por otra, entre los catalanes avecindados en Madrid, en las demás provincias, en nuestras colonias de Ultramar y en las repúblicas sud-americanas, desearán to-

dos contribuir á la espléndida restauracion de una obra que recuerde lo que fué Cataluña hace 900 años, y refleje á la vez, la importancia social que hemos alcanzado en el presente siglo, en el que la alegre locomotora salvando valles profundos y perforando montañas permite que consideremos hoy á Ripoll, poco menos que suburbio de la hermosa Barcelona.

24 de Diciembre de 1886.



ÍNDICE

—

Comunicacion dirigida al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, remitiéndole el informe.	5
PARTE PRIMERA.—Preliminares retrospectivos.	7
PARTE SEGUNDA.—Obras realizadas y en curso de ejecucion.	13
PARTE TERCERA.—Fuentes artísticas de la restauracion.	22
PARTE CUARTA.—Criterio artístico arqueológico de la restauracion.	29
EPÍLOGO.	40

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats



Biblioteca
de Catalunya

C-BMC0

Adq. 1001688961

CB. _____

Top. _____

2006-4-5922



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

BC 27

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001688961

